

Pesadillas me acosan
aún despierto. En ocasiones veo
ojos sin rostro que me miran
manos como de cuarzo transparente
huesos de estaño sucio
calcetines sin pie y sin compañero
brazos con el codo al revés
muchachas sin cabello sin cabeza
cientos de cuerpos mal cubiertos que asoman
debajo de las sábanas.

Maldigo
una vez más al asesino
y a sus cómplices.

Ya nada
puedo yo hacer aquí si no jurar que un día
reiré en sus funerales

yo que ahora
soy sólo un exilado en mi propio país
en esta tierra triste oscura oscura
más oscura que las camisas negras italianas
y que el humo de todos
los hornos crematorios de Alemania.